

TRAS EL LÍDER OPORTUNIDADES DE UN PARTIDO PERSONALISTA PARA LOGRAR LA CONTINUIDAD LUEGO DEL ALEJAMIENTO DEL LÍDER FUNDACIONAL: EL CASO DEL FUJIMORISMO

*Melissa Navarro**

Resumen

Conforme a lo que nos indica la teoría política acerca de los partidos personalistas y de acuerdo a la evidencia empírica, el fujimorismo tenía bajas posibilidades de sobrevivir más allá de la figura del líder fundacional luego del alejamiento político de este en el año 2000. Muy contrario a este pronóstico, en las últimas elecciones esta opción política se presentó como una alternativa vigente, logrando ser el segundo partido más votado. El presente artículo no sólo intenta explicar la presencia del fujimorismo en los últimos 20 años sino también responde a la pregunta ¿Cómo un partido personalista puede trascender la figura del líder exitosamente y asegurar su continuidad?

Palabras claves:

Fujimorismo, partidos personalistas, institucionalización partidaria, herencia carismática, identidad partidaria, mística partidaria

* Licenciada en Ciencia Política y Gobierno por la PUCP. Diploma en Marketing Político por la Escuela Electoral del Jurado Nacional de Elecciones y el Instituto Universitario Ortega y Gasset. Ex becaria Erasmus en la Universidad de Turku y la Universidad de Abo Akademy en Finlandia

El fujimorismo, hoy por hoy, se ha posicionado como la segunda fuerza política del país y la primera opositora luego de la segunda vuelta presidencial de 2011. Ante esta realidad, no podemos seguir ignorando o negando la importancia política del fujimorismo como opción política. Por ello, es necesario cuestionarnos y tratar de explicar el rol y la evolución de este movimiento como organización política en el Perú durante sus más de veinte años de existencia desde la teoría política conjuntamente con la evidencia empírica.¹

Haciendo memoria, el fujimorismo surge en un contexto nacional de crisis económica y política. Durante los diez años que se desenvuelve como partido de gobierno, entre 1990 y 2000, el fujimorismo presenta un discurso antipartido, practica políticas populistas y funciona como organización altamente personalista, es decir, con una alta dependencia del líder. Durante los primeros meses de su tercer mandato, en el año 2000, Alberto Fujimori se aleja del país y renuncia al cargo de manera inesperada en un contexto de inestabilidad y crisis política, dejando una casi inexistente organización partidaria fundamentada en su figura como líder y en su carisma. Ante esta realidad, y conforme lo sustenta la teoría política, las posibilidades de que un partido personalista sobreviva más allá de la figura del líder fundacional eran muy bajas. Sin embargo, el fujimorismo como organización y como opción política ha sabido mantenerse vigente, logrando adaptarse como partido de oposición y fortaleciendo su organización para garantizar su continuidad. Luego de estar diez años alejados del poder y sin contar con recursos estatales para fortalecer sus vínculos con el electorado, el fujimorismo de alguna forma se ha

posicionado como la segunda fuerza política del país y la primera opositora luego de la segunda vuelta presidencial de 2011, y es esa forma la que planeo explicar desde la teoría política.

Entonces, ¿cómo un partido personalista puede trascender la figura del líder? Contrario a lo que dice la teoría, el personalismo no es necesariamente un factor o característica inversa al fortalecimiento de las organizaciones políticas; sino, por el contrario, puede apoyar a la institucionalización de un partido con características personalistas, incluso luego de un alejamiento o incapacidad del líder fundacional. Para lograr ello, primero explicaré las particularidades y características de los partidos populistas y carismáticos, ambos casos paradigmáticos de partidos con alto personalismo y baja organización política.

Los partidos populistas y los partidos carismáticos: casos paradigmáticos de alto personalismo y baja organización

Los partidos populistas son formas de movilización ideológica y política. La conceptualización de Kurt Weyland sobre el populismo nos permite una clarificación del debate en tanto procura aterrizar en la esencia política del concepto y cuestionar la necesidad de características económicas e ideológicas que otros autores le han brindado:

Estas estrategias políticas se caracterizan por la capacidad de poder que estos líderes utilizan para autosostenerse políticamente. Bajo el populismo el líder personalista es un individuo y no un grupo

1 El presente artículo proviene de mi Tesis de Licenciatura "La organización partidaria fujimorista a 20 años de su origen" donde además de hacer un acercamiento teórico de las posibilidades de un partido personalista para lograr su continuidad política después del líder fundacional, desarrollo como estudio de caso al movimiento fujimorista. Formulo el análisis de dicha organización política a partir de fuentes primarias compuestas tanto por artículos periodísticos como por entrevistas realizadas personalmente en los años 2009 y 2011 a 10 líderes y ex líderes de la organización fujimorista, quienes han venido siendo protagonistas de las diversas etapas de la organización partidaria.

o una organización (...) Entonces el populismo emerge cuando un líder personalista apoya a su gobierno en el apoyo masivo, y usualmente desinstitucionalizado, de la población. (Weyland, 2001)

Bajo este argumento, Weyland reconoce que la flexibilidad y el oportunismo de los líderes populistas son características explicativas y útiles para entender el concepto de populismo. Esta característica describe al populismo como una estrategia netamente política basada en la relación no mediada del pueblo con el líder, teniendo así un nivel organizativo muy bajo que le permite tener mucho poder. Así, la tensión dentro de un partido populista surge entre un líder popular y una mayor organización dado que este fundamentará su gobierno en el contacto con la población sin mediación partidaria, evitando así la institucionalización de su organización.

Por otro lado, en el caso de los partidos carismáticos, estos se caracterizan por mantener una simbiosis total entre la persona del líder y la identidad de la organización. Para Angelo Panebianco, aquellos partidos donde el carisma se vuelve la particularidad fundacional son los que presentan las siguientes características: primero, logran una coalición predominantemente cohesionada que se mantiene unida por el imperativo de fidelidad al líder; segundo, generan un partido basado en la improvisación organizativa y la incertidumbre de los militantes; tercero, la organización y el proceso de toma de decisiones son centralizados; cuarto, presenta conflictos entre organizaciones autónomas que lo integran; quinto, insiste en el carácter antipartido y ‘movimentista’ de la organización; sexto, difícilmente consiguen institucionalizarse ya que el carisma se disuelve con el fin político del líder (Panebianco, 1988).

Siguiendo su argumento, Panebianco sostiene que estos partidos no consiguen institucionalizarse por dos motivos: primero, la centralización de la organización en el líder como artífice único de su realización en el futuro; y segundo,

la incapacidad del carisma de objetivarse y trascender a la figura del líder fundacional. (Panebianco, 1988) Al descansar y centralizarse la organización en la figura y decisiones del líder, esta es subestimada y no es parte de los fines políticos, ya que podría significar el fin del partido. Estos tipos de partidos esperan un mínimo nivel de organización que se base en la fidelidad y en vínculos directos entre el líder y sus militantes con una imagen casi mesiánica.

En ambos casos, tanto las organizaciones populistas como las carismáticas concuerdan en la relevancia del líder dentro de la organización al ser este la figura trascendental y fundacional de ambos. Además, coinciden en dos puntos que parecerían hacer imposible un futuro proceso de institucionalización partidaria que pueda trascender al líder fundador: 1) una centralización –hacia la figura del líder– en el proceso de toma de decisiones y que se justifica en el rechazo de las estructuras organizativas; y 2) manejan un discurso antipolítico, desinteresado en mecanismos de mediación y representación política. De este modo, ambas características comunes de estos tipos de organizaciones proclaman principios ‘movimentistas’ y niegan su cualidad de ser partidos, así como no tienen interés por ser considerados como tales. Además, estos partidos tampoco tienen mayor interés en lograr un mayor balance de poderes tanto por parte de los líderes intermedios como por parte de los líderes carismáticos y personalistas.

Ambos argumentos condicionan la longevidad de los partidos personalistas a la figura del líder al mantener características que hacen difícil al partido sobrevivir sin él. Así, en América Latina ha sido común que la muerte de los líderes, o su retiro definitivo de la política implique el debilitamiento significativo o incluso el fin de sus partidos. Por ejemplo, Rojas Pinilla en Colombia tuvo vigencia solo en una elección. En el Perú, Acción Popular muestra los límites de hacer campaña sin su líder fundacional Belaúnde, mientras que la Unión Nacional Odríista (UNO) no pudo mantenerse vigente luego del eclipse de su líder Manuel Odría.

Conforme a los argumentos de Panebianco, estos ejemplos demuestran cómo la continuidad de los partidos personalistas más allá de la figura del líder no es una práctica común, sin embargo su continuidad no es imposible. Por ello, y contrario a lo que sostiene este autor, considero que hay mecanismos bajo los cuales un partido carismático puede ser capaz de aproximarse a una mayor institucionalización y organización partidaria, siendo posible que se mantenga el carisma que le da originalmente la identidad organizativa al partido.

En este sentido, es necesario preguntarnos: ¿Es posible que un partido con características personalistas y un discurso *anti-establishment* se adapte y se institucionalice luego del eclipse, alejamiento o incapacidad del líder fundacional? Y si es posible, ¿qué hace que movimientos con estas características fundacionales logren trascender la imagen del líder fundador?

La institucionalización y adaptación de los partidos con características personalistas luego del líder fundacional

Para lograr la adaptación de un partido con características personalistas es necesario, entre otros factores, lograr el fortalecimiento de los liderazgos intermedios de la organización así como un balance de poderes entre estos, dejando de lado la subordinación original de la organización a la figura del líder, característica de los partidos personalistas. Tres autores explican cómo estos balances permiten institucionalizar –en el caso de Mainwaring y Scully– y adaptar –en el caso de Levitsky– a partidos latinoamericanos dentro de los procesos y las instituciones democráticas, continuando como opciones viables para el electorado.

Si bien Mainwaring y Scully investigan sobre la construcción de los sistemas de partidos y su institucionalización en América Latina sin

particularizar en los casos donde el personalismo es alto ni en los que los líderes fundacionales se alejan o se retiran de la política; su argumento nos sirve para entender aquellas características necesarias que un partido político requiere para institucionalizarse. Basándose en diferentes criterios, los autores consideran el rol de los líderes al interior de los partidos y de la organización partidaria como un aspecto importante dentro de la construcción de instituciones democráticas, con estatus independiente y un valor propio. (Mainwaring y Scully, 1995).

Por lo tanto, será viable un camino a la institucionalización si se demuestra una mayor organización en la estructura del partido y si los líderes intermedios logran trascender al líder al desarrollar un estatus y un valor autónomos respecto de este. Conjuntamente, con estos factores, los autores señalan otras características que explicarían la lógica detrás de la institucionalización de partidos políticos: ser comprehensivos territorialmente, estar adecuadamente organizados y contar con recursos propios. (Mainwaring y Scully, 1995).

Por otro lado, Levitsky también esboza una respuesta, especificando el contexto de la adaptación de los partidos de masas, en particular del peronismo. Al explicar los factores que facilitan la adaptación y supervivencia de los partidos de masas resalta dos elementos: 1) los relativos a la flexibilidad de la estrategia partidaria que se refiere a la autonomía del líder y a la capacidad de renovar los liderazgos; y 2) el enraizamiento del partido en la sociedad. Así, un alto nivel de flexibilidad permitiría a los partidos adaptarse mejor y mantener su cualidad de partidos masivos. Refiriéndose al caso del peronismo y su adaptación en la política argentina luego de la pérdida de su líder fundacional, Levitsky señala que la flexibilidad nace del balance de poderes de varios líderes tras la muerte de Perón, quienes a su vez manejaban sus propias bases de apoyo sin dejar de ser personalistas (Levitsky, 2001). Así, la supervivencia y adaptación del peronismo no hubiera sido posible sin el balance de liderazgos personalistas preestablecidos y pactados luego del eclipse de Perón.

Ambas respuestas satisfacen aquellos casos donde hay una estructura de líderes intermedios que cuentan con un estatus independiente y un valor propio o con un balance de poderes y bases propias de apoyo. Sin embargo, ¿qué pasaría en el caso de los partidos personalistas que no cuentan con líderes intermedios con estatus propio ni con un balance de liderazgo definido y con bases de apoyo propias? ¿Hay otras formas de lograr la adaptación y supervivencia de los partidos personalistas?

La herencia carismática

La continuidad de un partido personalista luego del alejamiento del líder (ante la imposibilidad de un balance de liderazgo y a falta de bases de apoyo propios de los líderes intermedios) es posible si se da la conjunción de dos factores: 1) la presencia de un heredero adulto elegible que represente el carisma que representaba el líder fundacional y que tenga cualidades políticas; 2) que los líderes intermedios reconozcan al heredero como oportunidad para consolidar su continuidad ya que tendrá más arraigo que ellos mismos con los votantes.

Este argumento es desarrollado por Jason Brownlee, quien analiza las sucesiones hereditarias en autocracias modernas. Si bien su análisis se centra en cambios de liderazgo en contextos no democráticos, sostengo que su argumentación resulta útil para explicar el funcionamiento del proceso de nombramiento en aquellos casos donde el liderazgo es sumamente personalizado y el proceso de toma de decisiones es altamente centralizado en el líder, como sucede en los partidos populistas y carismáticos. Para Brownlee, es más probable que se inicien futuras sucesiones hereditarias en aquellos casos donde los líderes autócratas están sobre los partidos y donde los líderes no dependen de elecciones para mantener sus posiciones. Además, en estos casos, la brecha generacional y la línea genealógica directa hace que los herederos sean

más atractivos como sucesores que los hermanos y los contemporáneos al líder, dado que estos por lo general ya no ofrecen garantías de una estabilidad a mediano y largo plazo, a diferencia de los herederos (Brownlee, 2007).

Al preservar la misma estructura de toma de decisiones y mantener el mismo centralismo del carisma en el líder fundacional, tanto los partidos personalistas como las autocracias modernas encuentran en la sucesión hereditaria una opción viable, explicada en la imagen de prevalencia del carisma en el heredero por sobre otros candidatos con menos capacidad de representar ese carisma. Además, el apoyo de estas elites que no están acostumbradas a ser parte del proceso de toma de decisiones y que pertenecen y avalan a un movimiento cuyo discurso no es compatible con la importancia de la institucionalización de los partidos – o en el caso de los regímenes autocráticos no están de acuerdo con el proceso de elecciones ni con las instituciones políticas democráticas- será simple de conseguir ya que estas desearán mantener un estatus y sus beneficios con el régimen. Esta premisa también es compatible en el caso de los partidos carismáticos o populistas que desean volver al poder, ya que se entiende la añoranza de las elites y su interés por retomar o mantenerse en el Estado, el poder y el estatus anterior. Por eso, el liderazgo del heredero significa una oportunidad para las élites ante su incapacidad de capitalizar el carisma, de construir un valor político propio en una situación en la que no se cuenta con bases de apoyo y balance de liderazgos. Esta oportunidad que representa el líder heredero para las elites partidarias de mantener al partido como una opción política competitiva permite evitar posibles conflictos internos; así, al apoyar la candidatura del heredero, se evitan posibles pugnas de poder o, incluso, la desintegración total del partido (Brownlee, 2007).

Esta opción hereditaria, en el caso de partidos populistas y carismáticos que compiten con reglas democráticas, no solo permite a una

nueva generación de una elite entrar a la política sino le da mucho más poder a este nuevo líder para imponer condiciones y atraer candidatos más competitivos al partido. Sin duda, mantener a un partido personalista que sea competitivo es viable en casos donde hay un posible heredero que represente el mito del líder y donde hay una elite partidaria que permita y apoye la continuidad del 'régimen' dentro del partido, el cual se caracteriza por ser vertical y por descansar en la figura de un único líder carismático.²

No obstante ello, si el heredero no es capaz de representar ese carisma del antecesor o carece de cualidades políticas, no se logrará consolidar esta herencia, ya que, en casos democráticos, la falta de carisma sería explicitada por el rechazo de los votantes. Estos partidos –en tanto compiten por acceder al poder por vías democráticas- necesitan un líder heredero que pueda representar el carisma del líder fundacional del partido y significar una oportunidad clara de retorno al poder. Sin embargo, no pueden depender únicamente del nuevo líder, sino también de su maquinaria política –organizada- y de un número de votantes –capital político- que los legitime como opción y que valide la sucesión.

Por otro lado, conforme señala John Aldrich, todo partido que desea institucionalizarse debe saber transmitir una sensación de afiliación o reputación inicial que genere lealtad y afinidad entre los miembros de la organización política más allá de la simple satisfacción de los problemas de la acción colectiva (Aldrich, 1998). Centrándonos en el análisis de la organización partidaria, este sentimiento de filiación basado en la conveniencia de un líder carismático que pueda atraer a los votantes y que tenga fuerza electoral, podría perdurar y consolidarse en los

miembros a través de la generación de un principio partidario. Este puede ser simple o complejo, pero prioritariamente debe lograr fortalecer la aceptación de todos los actores como parte de la organización. Este principio partidario podrá ser riesgoso o podrá tener consecuencias negativas a corto plazo pero logrará unificar a largo plazo a los diferentes actores políticos, dependiendo esto de la capacidad de los líderes de comprometerse con el principio partidario.

Si bien no son condiciones necesarias, el desarrollo de otras formas de relación reforzará la unidad en la organización. Lo ideal para lograr la institucionalización de un partido personalista, ya sea carismático o populista, es generar estos principios partidarios sobre un tipo de ideología o discurso cohesionador que sea claro, consistente y novedoso, pero que además genere una sensación de identidad entre los partidarios. Si a esta identidad se le suma un sentimiento de solidaridad y de mística entre los miembros de la organización podríamos estar frente a condiciones favorables para el desarrollo de una estrategia efectiva que promueva el fortalecimiento de partidos personalistas al generar fuertes vínculos de filiación.

Así, un conflicto o una situación de polarización que involucre o afecte al partido podrían tener un efecto cohesionador favorable para la organización partidaria al fortalecer la identidad y al generar una mística propia entre los miembros, la cual significará la construcción de vínculos de solidaridad procedentes de una victimización al considerarse 'perseguidos políticos'. Las situaciones de crisis pueden fortalecer decisivamente al partido y ofrecer a sus adeptos buenas razones para brindarle o renovarle su lealtad.

² Ejemplos de este tipo de herencias carismáticas se han dado con los Fujimori en Perú, con los Battle en Uruguay, los Frei en Chile, entre otros ejemplos en América Latina.

La generación de identidad y mística: estrategia efectiva para el fortalecimiento de partidos

La generación de identidad y mística es una variable importante dentro de la formación de partidos, ya que permite a los partidarios crear un sentido de pertenencia. En el caso particular de los liderazgos personalistas, ambos conceptos pueden ayudar a la promoción de la institucionalización partidaria dado que reconocen elementos y características de las políticas desarrolladas por sus líderes fundacionales así como les permiten crear vínculos de solidaridad. Al ser muy costosa la creación de nuevos partidos y la generación de identidad novedosa y de mística propia, un partido personalista (carismático o populista) debe buscar formar primero un discurso común para concentrar y cohesionar a su organización, logrando el fortalecimiento y supervivencia de la ‘marca’ política (Hanson, 2010). Para los partidos personalistas que se encuentran fuera del poder, al no contar con recursos estatales para crear vínculos clientelistas, estos deben preocuparse en generar una ideología o discurso que promueva el sentimiento de pertenencia, la identidad, así como el compromiso de los activistas y simpatizantes para mantenerlos cercanos mediante un vínculo sólido que perdure y asegure la continuidad del partido fuera del poder.

Según Stephen Hanson, la generación de ideología es una condición necesaria para construir organizaciones partidarias nacionales en ambientes sociales altamente inciertos, siendo una ventaja competitiva para los partidos que están en el poder pero que resulta fundamental para aquellos que pugnan por este. Así, la ideología le asegura a los segundos un conjunto de ‘afiliados’ identificados con la información y la ‘reputación’ del partido representado, lo que les permitiría eventualmente competir por llegar o retomar el poder (Hanson, 2010).

En el caso de los partidos personalistas con carismas hereditarios, la herencia carismática se verá fortalecida y será apoyada por una organización cohesionada con una identidad partidaria clara, la cual genera un sentido de pertenencia. Este puede verse fortalecido y reforzado por un sentimiento de solidaridad generado por un contexto de conflicto y polarización en contra del partido en cuestión. En casos donde el líder heredero desea retomar el poder este sentimiento genera una mística y una subcultura propias de los miembros del partido en cuestión, estrechando sus vínculos. Tanto la identidad generada por un discurso o mensaje común como la mística proveniente del sentido de solidaridad tras un contexto de conflicto y polarización pueden ayudar a mantener la fidelidad de los miembros del partido al reforzar sus vínculos durante su alejamiento del poder y del líder.

De esta manera, un escenario de conflicto y polarización es una circunstancia exterior a la acción de los partidos políticos y es una particularidad de ciertas realidades y contextos nacionales. No obstante, cuando este ocurre puede tener un efecto más cohesionador que la propia generación de ideología partidaria, debido al impacto y la sensación de solidaridad que genera en los miembros de la organización. Sin duda, las experiencias de polarización pueden generar una mística entre los afectados así como subculturas con discursos propios que los particularizan y diferencian de los que ocupan los cargos, previniendo la fragmentación y promoviendo la movilización. Esta idea es desarrollada por Adrienne LeBas quien conceptualiza la estrategia efectiva de construcción partidaria tras la polarización política (LeBas, 2009).

De este modo, el conflicto se vuelve una oportunidad para reformular la identidad social de los miembros del partido logrando generar un significado para la militancia, un sentido de pertenencia, una identidad política definida y una mística propia que los distinga y reconozca, fortaleciendo así a la organización por medio del

incremento de vínculos solidarios producidos por la polarización política. Además, otros factores trascendentales para que los partidos puedan retener a sus militantes con el paso del tiempo, de acuerdo a LeBas, son la generación de disciplina y cohesión, las cuáles se pueden lograr mediante el uso de aspectos excluyentes provenientes de la polarización así como mediante la intensificación del conflicto con otros partidos (LeBas,2009).

El desarrollo de una mística basada en vínculos de solidaridad que generen disciplina y cohesión entre los miembros de la organización permitirá el desarrollo de una identidad común que los una y les de sustento, dándole mayor contenido al discurso común arriba elaborado. De esta manera, el desarrollo conjunto del discurso y la mística fortalecerá la necesidad de movilización y de fortalecimiento partidario ante un contexto de conflicto o polarización.

Aplicación del desarrollo teórico en el caso fujimorista

Los movimientos políticos personalistas sí son capaces de construir organizaciones políticas a partir de ellos, demostrando que el personalismo no es necesariamente un factor o característica contraria al fortalecimiento de las organizaciones políticas, y que incluso podría favorecer a la institucionalización partidaria. Además de ello, es importante recalcar que sí es posible que un partido personalista trascienda la figura del líder, logrando su continuidad luego de él. De este modo, discrepo con la premisa de autores como Panebianco, quien sostiene que los partidos personalistas difícilmente consiguen institucionalizarse debido a que el carisma se disuelve con el fin político del líder. Esta institucionalización, según autores como Mainwaring, Scully o Levitsky, es posible en aquellos casos donde existe una estructura con líderes intermedios que cuentan con un rol al interior de la organización partidaria, quienes desarrollan, por un lado, un estatus independiente

y un valor propio o, por otro lado, balances de poder y bases propias de apoyo. En estos casos, son precisamente los líderes intermedios quienes logran garantizar la continuidad, siendo el caso del peronismo un ejemplo claro y exitoso de transición y adaptabilidad.

Si bien este es un camino válido para lograr la adaptabilidad y continuación de partidos personalistas, mi estudio de caso me permite sostener otra opción distinta para lograr ello. De esta manera, mi trabajo me permite demostrar que la herencia carismática, representada en un líder heredero, es una opción para lograr la continuidad en aquellos casos donde los partidos personalistas no cuentan con líderes intermedios que logren, a diferencia de los líderes peronistas, 1) generar un estatus independiente y un valor propio o 2) generar balances de poder y bases propias de apoyo; siendo, consecuentemente, incapaces de generar un carisma propio o capitalizar el carisma del líder para asegurar la continuidad del partido. Esta opción la pude desarrollar en base al estudio de caso de la organización partidaria fujimorista, cuyos líderes intermedios no lograron consolidarse como lo hicieron los peronistas.

Esta herencia carismática se caracterizará por: 1) la presencia de un heredero adulto con cualidades políticas, elegible y que represente el carisma que representaba el líder fundacional, y, 2) que los líderes intermedios reconozcan al heredero como una oportunidad para consolidar su continuidad ya que tendrá más arraigo que ellos mismos con los votantes.

En esta línea de argumentación, y basándome en un trabajo de Jason Brownlee sobre la sucesión familiar en gobiernos autoritarios, propongo que las sucesiones hereditarias pueden convertirse en opciones válidas en democracias ya que aseguran a los líderes intermedios, militantes y simpatizantes la continuidad del carisma y capital político que representaba el líder primigenio en la figura del líder heredero.

Al mismo tiempo es posible afirmar que la generación de una identidad o mística común es una estrategia efectiva para la formación y construcción de partidos, dado que promueven la unidad de la organización y evitan la fragmentación, consolidando de cierta manera la capitalización del carisma en el heredero o en familiares, de modo que resuelva cualquier dilema que impida su continuidad. Así, el desarrollo de un discurso cohesionador y de un sentimiento de solidaridad entre los miembros- generado a menudo por un conflicto o una polarización coyuntural contra el partido- podrían consolidar la continuidad del partido como oferta política conjuntamente con la figura y el carisma que representa el líder heredero.

Estas tesis pueden ser demostradas y verse respaldadas de manera empírica a partir de un estudio profundo de la organización partidaria fujimorista durante sus más de veinte años de existencia, específicamente desde 1990 hasta la segunda vuelta electoral de 2011. Esta investigación dialoga con las reflexiones teóricas desarrolladas en la primera parte de este artículo y explica, con hechos y argumentos de primera fuente, cómo un partido personalista logra su continuidad a pesar que la teoría política indica que sus características no favorecían la institucionalización.

En esta línea de argumentación es posible mostrar cómo durante los años 1990 y 2000, el fujimorismo en el poder fue un partido aparentemente incapaz de sobrevivir después del líder ya que era altamente personalista, con baja organización partidaria y no demostraba interés alguno en unificarse, institucionalizarse o fortalecerse. Sin embargo, el fujimorismo logra mantenerse luego del alejamiento del líder tras la caída de su gobierno en el año 2000. Entre el año 2001 y 2006, el fujimorismo trata -fallidamente- de encontrar un balance entre los líderes intermedios. De este modo, al no haber una persona que capitalice el carisma para las elecciones presidenciales todo indicaba que el fujimorismo estaba condenado a desaparecer.

Bajo este contexto ocurren dos cosas, primero, el fujimorismo encuentra a una potencial heredera del carisma de Alberto Fujimori tras las elecciones de 2006: Keiko Fujimori. Esto es posible debido a la capitalización que ella logra del voto fujimorista, representando así la oportunidad del fujimorismo para fortalecerse y asegurar su continuidad más allá de la figura del líder fundacional. Segundo, en esta etapa se genera una coyuntura de conflicto y polarización, percibida por el partido en cuestión como un tiempo de ‘persecución política’, que incrementa los vínculos de solidaridad y que permite la generación de disciplina y cohesión así como la configuración de una mística propia entre los fujimoristas.

Esta mística fortalece al discurso fujimorista vigente, que brindaba contenido e identidad a la organización al responder a sus intereses e identificarse con la información que brinda el partido: 1) ideología ecléctica y antiestablecimiento del gobierno fujimorista ante una realidad que aún muestra animadversión por las estructuras representativas y las instituciones; 2) políticas redistributivas y asistencialistas que fueron base del primer gobierno y les permitió construir lealtades; 3) su visión económica neoliberal ‘proempresa’ y libre mercado que les permite ganar afinidad con los empresarios. Ambos factores –la presencia de un líder heredero que capitalice el voto y el carisma fujimorista, así como una fuerte organización cohesionada por un discurso común y una mística– podrían significar una estrategia viable para que un tipo de partido personalista, sin líderes medios representativos y carismáticos, pueda fortalecer la organización y asegurar la vigencia como opción política de su partido.

Si bien es exagerado considerar al fujimorismo como un partido completamente institucionalizado, sin duda no podemos ignorar los avances que ha logrado para asegurar su vigencia y continuidad a pesar de que la coyuntura parecía señalar que ya no contaban con oportunidades para lograr una presencia decisiva en la escena política e intentar recuperar el poder que

detentaban años atrás. De esta manera, tanto la juventud y carisma de su actual líder, Keiko Fujimori, como la fidelidad de sus votantes –que lograron que el fujimorismo pasé a la segunda vuelta y que representan 23 por ciento de los votos válidos– ha consolidado actualmente al fujimorismo como la primera fuerza opositora del país, con 48,5 por ciento de votos válidos en la segunda vuelta de las elecciones de 2011.

De mantenerse estas características, es bastante probable, primero, que el fujimorismo se mantenga como uno de los favoritos para las próximas elecciones de 2016 y, segundo, que otros partidos políticos personalistas traten de trascender más allá de la figura del líder fundacional mediante la capitalización del carisma en líderes herederos o en familiares.

Por último, y como conclusión general, el caso de estudio del fujimorismo nos permite comprender cómo el personalismo hereditario puede solucionar un problema grave, y recurrente en contextos como el peruano, generado por la incapacidad de las organizaciones partidarias de articularse y fortalecerse con el tiempo. De esta manera, la herencia carismática asegura la continuidad del líder y permite al grupo mantener su vigencia y competitividad en elecciones.

El caso fujimorista muestra que todos los partidos tienen un reto similar: encontrar un heredero del líder, no necesariamente con una relación filial con él o ella, que pueda competir en elecciones para mantenerse vigentes como opción política. Al parecer, la relación familiar sirve para garantizar esa continuidad, y la mayor atracción de un candidato familiar limita las ambiciones de otros líderes intermedios y permite la capitalización del carisma del líder fundacional, característica que parece esencial en un contexto donde es más difícil o casi imposible la construcción de nuevos carismas.

Para culminar, considero que lo más valioso de esta investigación son las posibles implicancias y oportunidades que brinda la herencia carismática para la construcción o adaptabilidad

de partidos políticos, no solo para el fujimorismo sino también para cualquier organización política que quiera trascender la figura del líder fundacional en los procesos electorales. Si bien el personalismo puede mantener tensiones con la institucionalización, en el caso fujimorista se puede considerar que esta tensión no es del todo negativa. Acentuar el personalismo en un sucesor cercano al líder parece ser una estrategia efectiva para evitar la desaparición del partido y lograr mayor institucionalidad, mantener cohesionada la organización, asegurarle una bancada y atraer mejores candidatos. Sin duda, en un contexto actual en el que el país cuenta con partidos con corta vida política eso ya es bastante significativo.

Bibliografía

ALDRICH, John

1995 "Why parties?: the origin and transformation of political parties in America" Chicago: The University of Chicago Press.

BROWNLEE, Jason

2007 "Authoritarianism in an age of democratization" New York: Cambridge University Press.

BROWNLEE, Jason

2007 "Hereditarian succession in modern autocracies". En *World Politics* 59, Number 4, pp. 595–628.

HANSON, Stephen

2010 "Post-imperial democracies: Ideology and party formation in Third Republic France, Weimar Germany, and post-soviet Russia". New York: Cambridge University Press.

LEBAS, Adrienne

2009 "From protest to parties: party- building and democratization in Africa". Manuscript, American University, Department of Government. Washington D.C.

LEVITSKY, Steven

2001 "Organization and labor-based party adaptation: The transformation of Argentine Peronism in comparative perspective" En *World Politics* 54, Number 1, pp. 27-56.

MAINWATRING, Scott y SCULLY, Timothy

1996 "Building democratic institutions: party systems in Latin America". Stanford: Stanford University Press.

PANEBIANCO, Angelo

1988 "Political parties: organization and power". Cambridge: Cambridge University Press.

WEYLAND, Kurt

2001 "Clarifying a contested concept: populism in the Study of Latin American Politics". En *Comparative Politics*. Vol. 34, No. 1, pp. 1-2.